



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://rasp.hipatiapress.com>

Las Mujeres Viudas en España

Juan López Doblas¹

1) Universidad de Granada, España

Date of publication: January 30th, 2016

Edition period: January 2016 - July 2016

To cite this article: López Doblas, J. (2016). Las Mujeres Viudas en España. *Research on Ageing and Social Policy*, 4(1), 22-44. doi: [10.17583/rasp.2016.1731](https://doi.org/10.17583/rasp.2016.1731)

To link this article: <http://doi.org/10.17583/rasp.2016.1731>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) (CCAL).

Las Mujeres Viudas en España

Juan López Doblás
Universidad de Granada

Resumen

Sobre los modos de vida de las mujeres viudas, gran parte de las cuales posee una edad avanzada, existe muy poco conocimiento en España. Este trabajo aborda dicho objeto de estudio desde una perspectiva sociológica. El planteamiento teórico recoge aportaciones de investigaciones realizadas en otros países donde esta cuestión sí que viene tratándose desde hace tiempo, considerando si viven solas, si comparten el hogar con hijos y/o con familiares de otras generaciones o si han vuelto a encontrar pareja. A nivel empírico se lleva a cabo un análisis descriptivo de las formas de vida de las viudas españolas, utilizando datos secundarios procedentes de varios censos de población, que pone de manifiesto la continua expansión que está registrando la solitaria, en detrimento de la convivencia intergeneracional. Entre los resultados del estudio también cabe destacar cómo la manera en que viven las viudas varía en función del curso vital y, en el plano sociodemográfico, cómo la viudedad tiende a concentrarse aceleradamente en la vejez.

Palabras clave: mujeres viudas, envejecimiento, modos de vida, vida en solitario, convivencia entre generaciones, curso vital.

The Widowed Women in Spain

Juan López Doblas
Universidad de Granada

Abstract

In Spain, little knowledge exists on the living arrangements of the widowed women. This paper approaches the above mentioned object of study from a sociological perspective. The theoretical exposition gathers contributions of researches realized in other countries where this question has been treated, considering if they live alone, if they share the home with children and/or with relatives of other generations, or if they have returned to find couple. A descriptive empirical analysis is carried out, using secondary information proceeding from several censuses of population, which reveals the continuous expansion that living alone is registering, and the detriment of the intergenerational conviviality. It is also necessary to emphasize how the living arrangements change depending on the life course and, from the sociodemographic perspective, how the widowhood tends to intensively be concentrated in the old age.

Keywords: widowed women, ageing, living arrangements, living alone, intergenerational co-residence, life course.

Este trabajo versa sobre los modos de vida de las mujeres viudas mayores de 65 años. Es una temática bastante investigada en otros países occidentales, sobre todo en Estados Unidos, pero que apenas ha sido tratada en España. Sin embargo, el hecho de que nos encontremos con un colectivo de personas que está adquiriendo una creciente relevancia demográfica y cuyos comportamientos y actitudes vienen cambiando profundamente en las últimas décadas, otorga un gran interés a su conocimiento sociológico. Indagaremos sobre esas mujeres, aunque también hemos creído conveniente extender nuestro análisis a las viudas de edad inferior dado lo mucho que el curso vital de las personas determina sus formas de convivencia. Incluso entre las viudas mayores de 65 años difieren de una manera significativa, dependiendo de factores como la situación familiar (si poseen o no hijos y, si los tienen, su edad, su estado civil, el lugar donde residen, etc.) o el estado de salud, factores ambos que tienden a modificarse a medida que pasa el tiempo. Examinar los modos de vida de las mujeres viudas, en general, supone así pues nuestro objetivo principal.

Abordaremos tal objeto de estudio desde una perspectiva cuantitativa, llevando a cabo un análisis descriptivo de datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE, en adelante) correspondientes a los últimos censos de población que se han realizado en España. Los censos ofrecen excelente información sobre los rasgos sociodemográficos de las personas (edad, sexo, estado civil, nacionalidad, nivel de estudios, etc.) y sobre sus modos de vida (características de la vivienda donde habitan, tamaño, estructura del hogar, etc.). Su aparición periódica, cada diez años, permite efectuar comparaciones en el tiempo y descubrir tendencias en los fenómenos sociales. En nuestro caso, hemos seleccionado a las mujeres viudas que residen en viviendas principales para conocer cómo viven, particularmente la clase de hogar en el que habitan y, si no es unipersonal, con qué persona o personas lo comparten. Los resultados que mostraremos pueden ser un punto de partida en el desarrollo de un mayor número de investigaciones en torno a un asunto, como el que nos ocupa, de enorme contenido sociológico.

Marco Teórico

Sobre las formas de vida de las mujeres viudas existe un conocimiento sociológico todavía escaso en España. Disponemos de los estudios pioneros de Alberdi y Escario en los años ochenta, uno de carácter cualitativo (1986) y otro cuantitativo (1990), que no se centraron en los modos de vida sino que abordaron muchos otros aspectos de la realidad personal, familiar y social de las viudas, pero que siguen teniendo un gran interés. Igual cabe afirmar de varios trabajos más recientes, como el dirigido por Sánchez Vera (2009) sobre los procesos de adaptación a la viudez de las personas mayores, varones incluidos, o el que lleva a cabo Spijker (2012) sobre sus trayectorias familiares tras la pérdida del cónyuge. Durante los últimos años han aparecido algunos estudios sobre la formación de parejas en las edades avanzadas, teniendo como referencia principal las actitudes y los comportamientos de las mujeres viudas (Sánchez Vera y Bote, 2007; Ayuso, 2011; López Doblas, Díaz Conde y Sánchez Martínez, 2014). También existen publicaciones sobre cuestiones que afectan especialmente a las viudas, por ejemplo la soledad como sentimiento (Iglesias de Ussel et al., 2001) o como estilo de vida (López Doblas, 2005; Zueras y Miret, 2013). Merece destacarse además la obra de Freixas (2013) poniendo en valor a las mujeres mayores del siglo XXI, entre las cuales incluye naturalmente a las viudas.

Con todo, se trata de un número limitado de investigaciones, de manera que las mujeres viudas constituyen un grupo de población sobre el que se ha indagado relativamente poco en España. Ello nos ha llevado a revisar la literatura internacional en busca de trabajos específicos que nos informaran de ellas, en particular de sus modos de vida. Y lo cierto es que hemos encontrado multitud de ellos en revistas europeas y americanas. Su lectura nos permite afirmar, como punto de partida, que desde hace bastante tiempo viene observándose en la totalidad de los países occidentales un continuo aumento de aquellas que viven en solitario, máxime en las edades avanzadas. Este hecho pone de relieve los profundos cambios ocurridos en el seno de la familia y de la sociedad en general, tendentes hacia una mayor independencia residencial entre las generaciones. La convivencia, que en otro tiempo era obligada a fin de asegurar la propia subsistencia, ha dejado de ser necesaria.

La disminución del tamaño medio de los hogares y el incremento de los habitados por una sola persona son consecuencias de tales cambios, en cuyo desarrollo las personas mayores, en especial las mujeres que no tienen pareja, han tenido un papel protagonista (Burch y Matthews, 1987; Wolf, 1990; Schoeni, 1998). Entre ellas, en efecto, las viudas han sido reconocidas específicamente como principales artífices de la expansión que ha ido registrando el modo de vida solitario durante las últimas décadas, en detrimento de la convivencia intergeneracional (Michael, Fuchs y Scott, 1980; Macunovich, Easterlin, Schaeffer y Crimmins, 1995; Tomassini, Glaser, Douglas y Grundy, 2004). El reclamo de independencia residencial que hacen las viudas es firme y se mantiene en el siglo XXI, como siguen reconociendo los expertos (Jenkins, 2003; Van den Hoonaard, 2009).

Aquellas mujeres viudas que no viven solas comparten la vivienda fundamentalmente con hijos. Dependiendo de la edad que posean y del momento de su trayectoria vital en el que se encuentren, dicha convivencia suele responder a dos situaciones residenciales distintas:

a) Por una parte, muchas viudas encabezan el hogar en el que residen junto a uno o varios descendientes, sin emancipar, constituyendo una familia monoparental. Si no ha transcurrido demasiado tiempo desde la muerte del cónyuge y su pérdida les sorprendió cuando eran aún relativamente jóvenes, quizás se trate de hijos menores de edad. En otros casos, los hijos son ya adultos pero continúan en el domicilio de la madre porque no han logrado insertarse con éxito en el mercado laboral o bien han sufrido la ruptura de su matrimonio y carecen de recursos económicos suficientes para establecerse de manera independiente. Sobre este otro tipo de convivencia intergeneracional, del que benefician especialmente los hijos adultos, existe una abundante bibliografía extranjera (Kahn, Goldscheider y García, 2013; Stone, Berrington y Falkingham, 2014; Schwarts y Ayalon, 2015).

b) La segunda clase de convivencia con hijos adultos, en cambio, beneficia sobre todo a las mujeres viudas. Suele producirse en una etapa más avanzada de sus vidas, siendo ya octogenarias o de edad superior, cuando los problemas de salud dificultan o impiden su desenvolvimiento autónomo. Se recurre a ella como medio para evitar el ingreso en una residencia e implica, por regla general, la mudanza de las viudas hasta el domicilio de aquellos familiares que se prestan a acogerlas. Esta realidad ha sido también bastante investigada en otros países, sobre todo en Estados Unidos, confirmándose la relevancia del cuidado informal que la familia presta a las personas mayores,

en la mayoría de los casos mujeres ancianas viudas, durante los últimos años de su vida (Lee y Dwyer, 1996; Coleman y Ganong, 2008; Seltzer y Friedman, 2014).

Relacionada también con los modos de vida de las mujeres viudas, otra cuestión que ha sido ampliamente investigada es la posibilidad de que vuelvan a tener pareja. Muchos estudios han comparado sus actitudes con las de los viudos, llegando a la conclusión de que estos últimos son más propensos a formar este tipo de uniones que las viudas (Stevens, 2002; Moorman, Booth y Fingerman, 2006; Carr y Boerner, 2013; Wu, Schimmele y Ouellet, 2015). El rechazo de las viudas, no obstante, es más rotundo respecto a un nuevo matrimonio que a alternativas como la cohabitación o las relaciones denominadas *'living apart together'* (Smith, Zick y Duncan, 1991; Wu, 1995). Otros autores han contrastado la postura de las mujeres viudas con la que mantienen las divorciadas, que resulta en general menos reacia con la idea de rehacer su vida con otro hombre (Burch, 1990; Wilson y Clarke, 1992). Se ha indagado, asimismo, sobre cómo valoran su retorno a la vida en pareja aquellas viudas que han dado ese paso (Brogard y Spilka, 1996; Clarke y Wilson, 1994; Watson, Bell y Stelle, 2010).

Metodología

Este trabajo examina las formas de vida de las mujeres viudas en España residentes en viviendas principales, excluyendo a las que se encuentran institucionalizadas. Dado que la viudedad constituye una experiencia sobre todo femenina, hemos decidido centrarnos en ella y no considerar la situación de los varones, salvo para mostrar de ellos datos puntuales a efectos comparativos con las viudas (edad media de los viudos y su reparto según el tamaño del hogar en el que habitan). Abordaremos los modos de vida desde una óptica cuantitativa, mediante un análisis descriptivo que toma como fuente principal el último censo de población realizado en nuestro país, en 2011. También utilizaremos datos de censos anteriores a fin de ofrecer una visión evolutiva de aspectos capitales de nuestro objeto de estudio. Pese a que la viudedad tiende a concentrarse en las edades avanzadas, no limitaremos el análisis a las mayores de 65 años sino al conjunto de las viudas por cuanto que el curso vital de las personas condiciona la manera en que residen (circunstancias familiares, estado civil, posición económica, etc.).

En este sentido, vamos a describir los modos de vida de las mujeres viudas en España, diferenciando entre ellas por edad. Lo haremos atendiendo al tamaño del hogar en el que se encuentran residiendo ya que esta variable informa de un hecho básico en nuestro estudio, si viven solas o no. El incremento de los hogares unipersonales registrado en todos los países occidentales, manifestando el auge de estilos de vida que favorecen la privacidad y la autonomía, nos obliga a conocer en qué medida están siendo asumidos por las mujeres viudas en España. Por otro lado, respecto a aquellas que no están solas sino que comparten la vivienda con otra u otras personas, interesa saber al alcance que posee una forma de convivencia que podría representar la principal alternativa a la soledad: la convivencia con otro hombre, ya sea volviéndose a casar o estableciendo una unión de hecho. Conoceremos qué proporción de viudas lo hacen tanto en hogares bipersonales, donde por consiguiente no existe nadie más conviviendo, como en hogares de tres miembros o de cuatro o más miembros, en los cuales suelen estar presentes también hijos y/o, en menor grado, otros familiares.

Resultados

Aspectos Sociodemográficos

En España existen cerca de tres millones de personas viudas, exactamente 2.870.730, lo que representa el 6,16% de la población. Cuatro de cada cinco son mujeres, buena parte de las cuales tiene una edad avanzada puesto que durante las últimas décadas la viudez ha ido concentrándose en la vejez. Según el Censo de Población de 2011, el 40% de las mujeres viudas son mayores de 80 años, mientras que en 1991 suponían el 26,59% y en 1970 menos del 16%. En el ciclo vital de las personas en general y de las mujeres en particular, la defunción del cónyuge ocurre en un momento cada vez más tardío y los casos de viudez precoz se han hecho cada vez más infrecuentes. Lo que no varía con el paso del tiempo es que enviudar constituya una experiencia sobre todo femenina, dadas las mayores tasas de mortalidad que, a cualquier edad que se considere, registran los varones (tabla 1).

Tabla 1

Peso relativo de las mujeres entre las personas viudas y de las mayores de 80 años entre las mujeres viudas

Censo	<u>Relevancia sexo femenino</u>		<u>Relevancia viudas ancianas</u>	
	Total personas viudas	Mujeres viudas (N) (%)	Total mujeres viudas	Viudas 80 o más (N) (%)
1970	2.019.945	1.610.075 79,71	1.610.075	255.120 15,85
1981	2.218.692	1.789.862 80,67	1.789.862	354.200 19,79
1991	2.349.674	1.917.253 81,60	1.917.253	509.816 26,59
2001	2.647.848	2.184.790 82,51	2.184.790	697.787 31,94
2011	2.870.730	2.361.035 82,25	2.361.035	946.210 40,08

Fuente: E. P. con datos de los Censos de 1991, 2001 y 2001 sobre personas residentes en viviendas familiares (INE).

Entre 1991 y 2011, además, el promedio de edad de las viudas españolas se ha elevado de una manera sustancial, alrededor de cuatro años, habiendo pasado de 71 a 75 años. El de los viudos también ha crecido, pero no en tanta medida: de 71,88 a 73,52 años.¹ Ha ocurrido así porque recientemente la esperanza de vida masculina viene aumentando más que la femenina, merced a una reducción más profunda de la mortalidad: de 1991 a 2014 la referida al nacer ha avanzado en más de seis años y medio entre los varones (de 73,50 a 80,17) y en cinco para las mujeres (de 80,67 a 85,71).² La posible convergencia de las expectativas de vida por sexo supone uno de los principales debates planteados en los estudios de longevidad en el siglo XXI (García, 2015). Como resultado, la duración de la etapa matrimonial está alargándose comparativamente más para las mujeres que para los varones. Y ello es lo que ha motivado un hecho sin precedentes en la sociedad española, arriba insinuado pero que conviene recalcar para que no pase desapercibido: la edad media de las viudas supera a la de los viudos, al contrario de lo que ocurría en el pasado.

La viudez tiende a concentrarse en la vejez, siempre ha afectado mucho más a la mujer que al hombre y, conviene añadir, genera modos de vida que vienen transformándose profundamente en las últimas décadas. En la actualidad casi la mitad de las mujeres viudas españolas viven solas, el 48,09%. La otra mitad convive con alguien: el 25% lo hace en hogares

30 *Juan López Doblas – Las Mujeres Viudas en España*

bipersonales, el 13% en hogares formados por tres miembros y el 14% restante en hogares de cuatro o más miembros. Pero estos datos, extraídos del Censo de Población de 2011, ponen de relieve una tendencia de curso bastante firme: la expansión de la vida en solitario entre ellas, habida cuenta de que en 2001 el porcentaje de viudas residiendo en hogares unipersonales era del 43% así como en 1991 inferior al 35%. En sentido contrario, se ha reducido muchísimo la convivencia en hogares de cuatro o más miembros ya que la proporción de mujeres viudas habitando en uno de ellos rondaba el 30% en 1991 y el 20% en 2001.

Idéntica propensión hacia la vida en solitario se percibe, por cierto, entre los viudos. El porcentaje de ellos en hogares unipersonales también viene ascendiendo de forma sostenida en las últimas décadas: si en 1991 era inferior al 31%, en 2001 sobrepasa el 44%. Por el contrario, la relación de viudos habitando en hogares de cuatro o más miembros ha disminuido en una cuantía enorme durante este período, pasando de rondar el 35% en 1991 al 16% en 2011, esto es, reduciéndose a la mitad (tabla 2).

Tabla 2

Distribución de los viudos y de las viudas, según el tamaño del hogar en el que habitan, en 1991 y 2001 y 2011

	<u>Censo de 1991</u>		<u>Censo de 2001</u>		<u>Censo de 2011</u>	
	(N)	(%)	(N)	(%)	(N)	(%)
Viudos:						
Unipersonales	132.791	30,71	193.518	41,79	226.335	44,41
Bipersonales	90.861	21,01	104.791	22,63	132.530	26,00
Tres miembros	59.169	13,68	62.706	13,54	69.090	13,56
Cuatro o más	149.600	34,60	102.043	22,04	81.740	16,03
Total	432.421	100	463.058	100	509.695	100
Viudas:						
Unipersonales	666.990	34,79	940.833	43,06	1.135.470	48,09
Bipersonales	421.389	21,98	505.982	23,16	597.530	25,31
Tres miembros	263.530	13,75	297.766	13,63	301.295	12,76
Cuatro o más	565.334	29,48	440.209	20,15	326.740	13,84
Total	1.917.253	100	2.184.790	100	2.361.035	100

Fuente: E. P. con datos de los Censos de 1991, 2001 y 2001 sobre personas residentes en viviendas familiares (INE).

De estos datos se desprende otra circunstancia sobre la que queremos dejar constancia en nuestro trabajo: en realidad, los modos de vida de las personas viudas no difieren significativamente por sexo en el sentido de que varones y mujeres participan de esa tendencia común hacia la independencia en lugar de la convivencia intergeneracional en hogares poblados.

A nivel sociodemográfico podemos añadir los siguientes apuntes:³

- Dado el envejecimiento demográfico que define a este colectivo de población, nueve de cada diez mujeres viudas forman parte de la población laboral inactiva.
- La escasa presencia en el mismo de mujeres de nacionalidad extranjera: sólo el 3,60%, cuya edad media resulta además significativamente más joven (63,11 años).
- La mayor parte de las viudas, cerca del 43%, reside en el mismo municipio en el que nacieron. El 26% lo hicieron en otra comunidad autónoma y el 4,76% en otro país.
- Su déficit de instrucción académica. El 9% de las mujeres viudas son analfabetas y el 34% saben leer y escribir pero carecen de estudios. Menos del 5% poseen estudios de tercer grado, la gran mayoría diplomaturas universitarias.
- El elevado período de tiempo que llevan residiendo en su vivienda principal. Un tercio de las viudas desde hace más de 40 años, otro tercio entre 30 y 40 años y el restante menos de 30 años. En la gran mayoría de los casos, alrededor del 83%, se trata de una vivienda en propiedad.
- Casi la mitad de esas viviendas carece de calefacción: el 34% sin instalación pero con aparatos que permiten calentar alguna habitación y el 14%, incluso, sin ningún aparato para ello. Por otro lado, dos tercios de las viudas ocupan una vivienda sin acceso a Internet.
- La inmensa mayoría de estas mujeres ha tenido hijos. Únicamente el 9,65% de ellas no han sido madres, aunque entre las viudas menores de 50 años dicho porcentaje casi se triplica (el 24,18%).
- El 11% de las viudas cuida habitualmente a un menor de 15 años, por lo general hijo o nieto. El 6% lo hace de una persona con problemas de salud, casi siempre un familiar. El 4% realiza tareas benéficas o de voluntariado.
- En lo que concierne específicamente a aquellas mujeres viudas que han rehecho su vida de pareja, han solido buscar en mayor medida a varones solteros o bien a separados o divorciados, que a viudos.

Expansión de la Vida en Solitario

Vamos a centrarnos definitivamente en el análisis de las formas de vida de las mujeres viudas en España. La expansión de la vida en solitario entre ellas constituye un hecho generalizado, cabe destacar, puesto que se observa en todas las etapas del curso vital. El porcentaje de viudas jóvenes (hasta 50 años) en hogares unipersonales se ha duplicado con holgura entre los censos de población de 1991 (el 5,56%) y 2011 (el 12,79%). Entre las que poseen una edad intermedia (de 50 a 75 años), su aumento relativo no ha sido tanto pero también se ha producido: cerca de un 8% más de viudas viviendo solas. En las edades avanzadas el avance ha sido extraordinario: en 2011 prácticamente la mitad de las viudas de 85-89 años reside en hogares unipersonales, mientras que en 1991 apenas lo hacía el 25%.

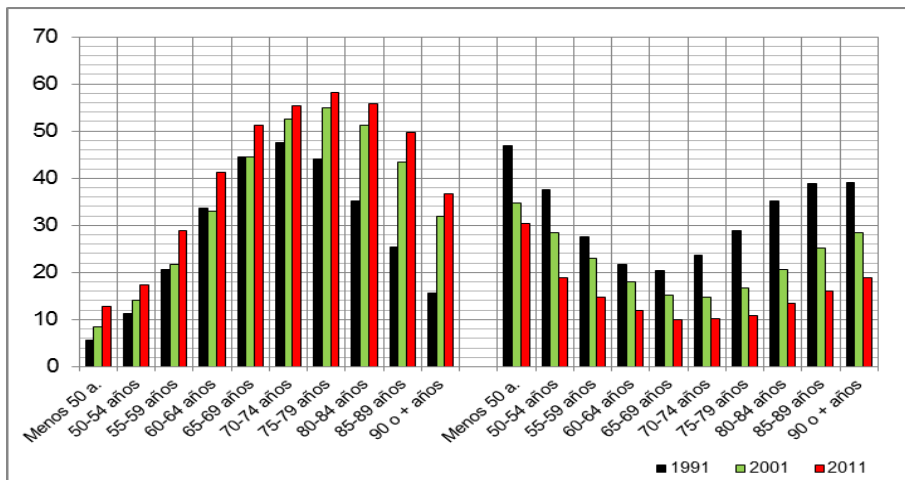


Gráfico 1. Porcentaje de viudas en hogares unipersonales (izquierda) y en hogares de 4 ó más miembros (derecha), por edad, en 1991, 2001 y 2011

Fuente: E. P. con datos de los Censos de Población de 1991, 2001 y 2011 (INE)

Estos resultados vienen a significar que España comparte una tendencia que lleva varias décadas registrándose en otros muchos países europeos y occidentales en general, como es el aumento del número de hogares unipersonales que están habitados por mujeres viudas. Los crecientes niveles de independencia residencial con respecto a familiares de otras generaciones, particularmente en las edades más avanzadas, ponen de manifiesto la difusión de un estilo de vida que prima la intimidad y la autonomía sobre la compañía y la protección material que podrían llegar a obtener en el supuesto de que convivieran con ellos. Por esta razón, en efecto, la cifra de viudas residentes en hogares de cuatro o más miembros ha experimentado una honda disminución: en el grupo de edad de 85-89 años, por ejemplo, el porcentaje de las que ocupan uno de ellos rondaba el 39% en 1991 pero es inferior al 16% en 2011 (gráfico 1).

Sin embargo, como también reflejan esos datos, el tipo de hogar en el que habitan las mujeres viudas depende, en gran medida, de las circunstancias biográficas por las cuales atraviesan:

- Entre las menores de 50 años, y pese a su fuerte incremento reciente, el porcentaje de aquellas que viven solas continúa siendo relativamente escaso. La razón es que, a esas edades, la gran mayoría convive con hijos, encabezando un núcleo monoparental.

- A partir de entonces la proporción de viudas solas va elevándose de manera bastante sostenida, hasta alcanzar su valor máximo, próximo al 60%, entre las que poseen 77 años. La emancipación de los hijos, precisamente, va generando ese alza puesto que son cada vez más las que dejan de convivir con ellos y constituyen un hogar unipersonal.

- Pasada esa edad, por el contrario, la tendencia del fenómeno es descendente debido a que los problemas de salud van surgiendo o agravándose y una cifra creciente de viudas dejan de valerse por sí mismas para mantenerse independientes en casa: muchas de ellas recurren entonces a la convivencia con familiares. Aun así, cerca del 40% de las viudas mayores de 90 años viven solas (gráfico 2).

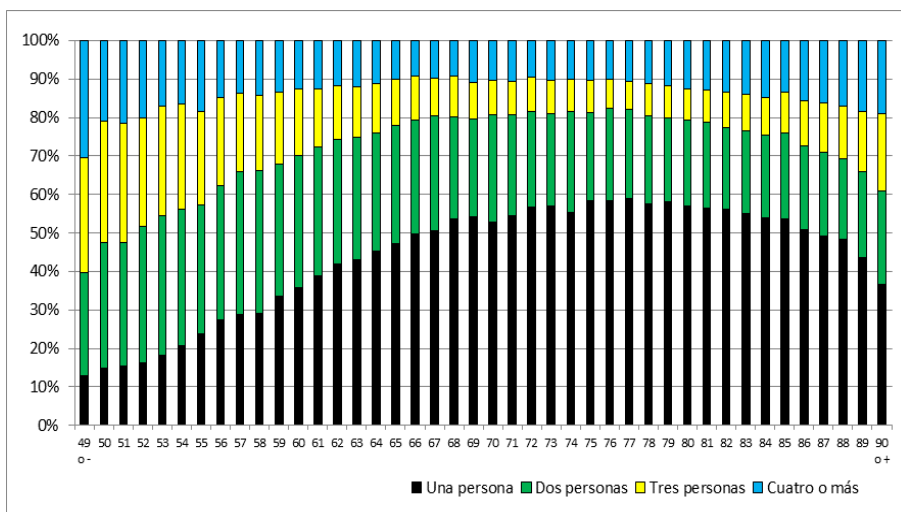


Gráfico 2. Distribución de las mujeres viudas, por años cumplidos, según el tamaño del hogar donde residen

Fuente: E. P. con datos del Censo de Población de 2011 (INE)

Situaciones de convivencia familiar

Conviene asimismo indagar en la estructura de aquellos hogares en los que las mujeres viudas conviven con alguien. Si habitan en uno bipersonal, como hacen unas seiscientas mil en España, lo más normal es que lo encabecen y lo compartan con un hijo: de cada cuatro hogares, tres corresponden a este perfil monoparental. Pero también existe una minoría significativa de viudas que ha rehecho su vida junto a otra persona, el 6,43%, aunque entre las menores de 50 años su número ronda el 19%: emparejarse de nuevo es una decisión que toman, sobre todo, las mujeres jóvenes. Las demás viudas en hogares biparentales conviven con un descendiente pero sin encabezarlos, o bien con el padre, la madre, uno de sus hermanos, otro pariente o, en casos excepcionales, con una persona que es ajena a la familia: representan casi el

17%, aunque entre las mayores de 90 años ese porcentaje asciende hasta el 26,75% debido a que muchas sufren problemas de salud y necesitan la convivencia para ser cuidadas (gráfico 3).

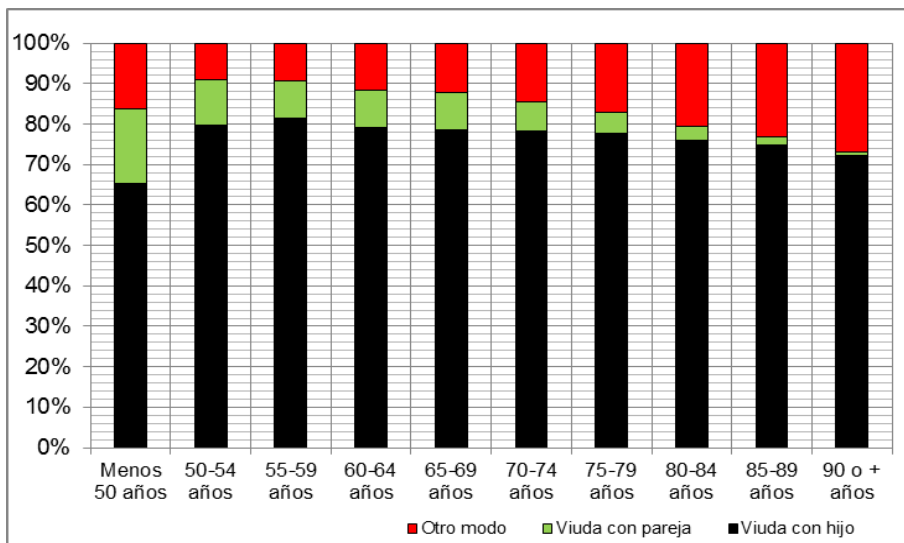


Gráfico 3. Modos de convivencia de las viudas residentes en hogares bipersonales, por grupos de edad

Fuente: E. P. con datos del Censo de Población de 2011 (INE)

Algo más de trescientas mil mujeres viudas residen en hogares de tres miembros. En la práctica totalidad de los casos conviven con hijos, pero en contextos bastante diversos entre sí. Muchas encabezan el hogar que comparten con dos hijos (el 38%) o bien con un hijo más otra persona (el 17%, por lo general un familiar: sea un nieto, un hermano, un ascendiente o la pareja). El 45% restante forma hogares de otro tipo, gran parte de los cuales incluye a una hija y un yerno o a un hijo y una nuera: suelen ser ya casos de mudanza residencial al domicilio de los familiares, tras haber dejado de valerse por sí mismas para realizar actividades cotidianas básicas.

La etapa del curso vital por la que atraviesan las mujeres viudas vuelve a dictar su modo de convivencia. La gran mayoría de las ancianas residentes en hogares de tres miembros se ha trasladado a la vivienda de los familiares: casi el 77% de las que tienen 85-90 años y el 85% de las que superan los 90. En cambio, cerca del 60% de las viudas de hasta 59 años encabezan un núcleo monoparental junto a dos hijos, cifra que a partir de esa edad desciende constantemente: el 44% de las viudas de 70-74 años y el 24% de las de 80-84. Un tercer hecho a destacar es que el 20% de las viudas menores de 50 años en estos hogares convive con pareja e hijo (gráfico 4).

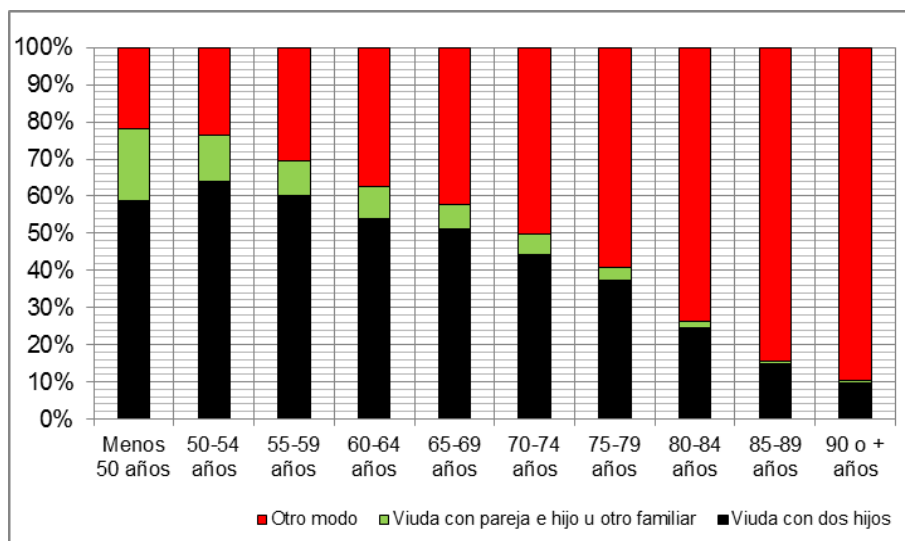


Gráfico 4. Modos de convivencia de las viudas residentes en hogares de tres miembros, por grupos de edad

Fuente: E. P. con datos del Censo de Población de 2011 (INE)

En los hogares más poblados, aquellos constituidos por cuatro o más miembros, habitan en España un total de 326.735 mujeres viudas. Debido a su mayor tamaño poseen una estructura más heterogénea que los anteriores.

La tercera parte de ellos se compone de un núcleo con hijos sin emancipar: cerca del 25% albergan situaciones monoparentales y en otro 6,26% está presente la pareja, sin excluir en ambos casos la presencia de algún pariente más en la vivienda (como por ejemplo un ascendiente, un hermano, etc.). En el 68% restante, las mujeres viudas no encabezan su hogar sino que probablemente se hayan mudado al domicilio de algún descendiente, donde quizás convivan además con el yerno o la nuera y/o con uno o varios nietos. Esta última fórmula, por consiguiente, es la que destaca sobremedida entre estos hogares de estructura compleja, buena parte de ellos multigeneracionales.

Pero el momento del curso vital por el que atraviesan las viudas determina, nuevamente, dónde y con quiénes residen. Unirse a otro hombre y recomponer así la familia es una decisión que toman fundamentalmente las más jóvenes: en torno al 35% de las menores de 50 años residentes en hogares de cuatro o más miembros vive con la pareja, frente al 3,25% de las que poseen 65-69 años y menos del 1% de las mayores de 75. Por otra parte, encabezar un núcleo monoparental es una experiencia más común entre las viudas que poseen una edad intermedia (50 a 64 años) que entre cualesquiera otras. Por último, el 90% de las viudas mayores de 85 años que habitan en este tipo de hogares ya no los encabezan sino que seguramente han tenido que mudarse a ellos por sus problemas de salud; muchas han estado viviendo antes en solitario durante un tiempo más o menos dilatado y retoman la convivencia familiar porque desean evitar la institucionalización a toda costa.

Discusión

En España el estudio de las formas de vida de las personas se ha realizado, sobre todo, desde la óptica de la Sociología de la Familia. El problema es que se ha centrado en las jóvenes, indagando acerca de los procesos de emancipación y de constitución del grupo familiar propio, así como en las de edad intermedia, abordando por ejemplo el divorcio o las familias monoparentales. La Sociología de la Familia, en cambio, no ha mostrado hasta el presente demasiado interés por el análisis de los modos de vida de las personas que no están en edad reproductora, particularmente de las personas mayores. En la propia Sociología de la Vejez española, incluso, son contados todavía los trabajos que abordan dicha cuestión. Este artículo ha tratado de paliar ese vacío de información, preocupándose de una manera

específica por un segmento de la población sobre el que tampoco abunda el conocimiento sociológico en nuestro país, como el que componen las mujeres viudas.

El análisis de resultados que hemos efectuado revela varios aspectos sociodemográficos que cabe destacar. Uno alude a un hecho consabido: las mujeres siguen representando una amplísima mayoría entre las personas viudas, en concreto cuatro de cada cinco, lo que supone un rasgo estructural dado que siempre ha ocurrido así en España. Otro es el proceso de envejecimiento que viene experimentando este grupo de población, habida cuenta de que la pérdida del cónyuge ocurre a una edad cada vez más tardía: la viudez precoz o prematura, relativamente frecuente en el pasado, constituye en la actualidad un suceso extraordinario. En 2011, además, se ha registrado algo insólito en nuestro país: la edad media de las viudas supera a las de los viudos, algo que se debe en gran parte a que la esperanza de vida de los varones está creciendo a un ritmo mayor que la de las mujeres.

La temática principal objeto de estudio, no obstante, han sido los modos de vida de las mujeres viudas, los cuales vienen transformándose de manera muy profunda durante las últimas décadas. Pese a que la viudedad tiende a concentrarse en la vejez, no hemos limitado nuestro interés a las mayores de 65 años sino que lo hemos hecho extensible al conjunto de las viudas españolas (2.361.035). Esta decisión obedece a un hallazgo de suma importancia en la revisión de la literatura internacional que hemos llevado a cabo: la forma en que viven las mujeres viudas (solas, con hijos sin emancipar, en pareja o en hogares a los que se han mudado para convivir y probablemente para ser cuidadas por familiares) depende del momento de su trayectoria vital en el que se encuentren. La confirmación de esta realidad, también en España, supone una de las conclusiones más relevantes del trabajo, junto a la firme expansión que viene teniendo el modo de vida solitario.

En el análisis de las formas de vida de las mujeres viudas, una variable esencial es el tamaño del hogar donde habitan. Si no es de tipo unipersonal, resulta fundamental la estructura que posee. Factores demográficos (tener o no hijos, por ejemplo), económicos (recursos propios con los que se cuenta), socioculturales (la costumbre, el control social) y de salud (si padecen o no enfermedades que dificulten o impidan el desenvolvimiento autónomo) se conjugan a la hora de determinar cómo se distribuyen las viudas entre las diferentes clases de hogares. Y también influye mucho sus preferencias

respecto a cómo vivir, si desean hacerlo en la vivienda propia u optan mejor por mudarse con alguien, si deciden vivir solas o conviviendo con la familia, si establecen una nueva relación de pareja o descartan esa posibilidad, etc. Pues bien, la vida en solitario está haciéndose cada vez más frecuente entre las viudas españolas, cabe subrayar, pero en una cuantía dispar dependiendo de la edad:

- Entre las jóvenes (hasta 50 años), su incremento relativo entre 1991 y 2011 ha sido enorme y se explica sobre todo por razones de índole material, como la mayor inserción que han ido teniendo estas mujeres en el mercado laboral y su creciente independencia económica. También influyen los factores demográficos puesto que han solido casarse más tarde y retrasar el calendario reproductor, de forma que la muerte del cónyuge ha sorprendido a muchas sin haber llegado a ser madres (al 24,18%, según queda referido en el apartado sociodemográfico).

- En el fuerte aumento de viudas octogenarias y nonagenarias en hogares unipersonales, mucho más han influido los factores culturales: la mayor aceptación social de estilos de vida como el solitario donde prima la intimidad y la libertad, o el reclamo para sí de una autonomía en el obrar cotidiano que hallan en el hogar propio y no si convivieran con familiares. Por eso estas mujeres se las arreglan con sus pensiones, por reducidas que sean, para mantenerse residencialmente independientes en tanto que responda la salud, en lugar de mudarse con nadie o ser institucionalizadas.

- En cuanto a por qué no se ha expandido comparativamente tanto la vida solitaria entre las viudas de edad intermedia (50 a 75 años), la creciente dificultad de los hijos adultos para emanciparse podría ser un factor determinante: hijos que tardan más en constituir sus propios grupos familiares o que regresan a casa porque han perdido el empleo o bien su relación de pareja. El incremento del divorcio a raíz de la modificación legislativa de 2005 y la crisis económica que sufrimos desde hace años, en efecto, estarían motivando en muchos casos una convivencia intergeneracional obligada.

En general, las circunstancias familiares condicionan los modos de vida de las mujeres viudas. Si la pérdida del cónyuge les ha sorprendido a una edad temprana, sin haber llegado a tener descendencia, es más probable que busquen a alguien con quien rehacer su relación de pareja, volviéndose a casar o estableciéndose en una unión de hecho, o bien que opten definitivamente por vivir solas. Caso de haber hijos pequeños, las viudas suelen

encabezar un núcleo monoparental que va diluyéndose conforme se produce su emancipación. Es así como muchas de ellas, una vez liberadas de la responsabilidad de ocuparse de la familia, viven solas durante años o décadas, hasta que los problemas de salud lo imposibilitan. Llegado ese momento, habrán de adoptar otra decisión capital: si permanecer en el hogar propio siendo cuidadas por otra persona (familiar o no, con la que probablemente convivan), si mudarse con familiares o si ingresar en una residencia. Son posibles pautas de cambio de los modos de vida de las mujeres viudas a través del tiempo, que ponen de relieve otra circunstancia digna de resaltar, su carácter dinámico.

Este estudio presenta, no obstante, algunas limitaciones. En primer lugar, su carácter descriptivo y no explicativo. La escasez de información estadística que hay en España sobre los modos de vida de las personas, particularmente de las mujeres viudas, impiden la realización de análisis más profundos que pudieran llegar a determinar, por ejemplo, la medida exacta en que están condicionados por variables demográficas, económicas, sociales y culturales. Es algo que hemos sugerido en nuestro trabajo pero que no hemos podido concretar empíricamente. Los datos que aporta el Censo de Población son pocos y, de otro lado, tampoco disponemos de encuestas específicas en torno a este objeto de estudio. Otra limitación es que no se incluya la dimensión cualitativa en el análisis del fenómeno. Hubiera sido conveniente interpretar los discursos de las mujeres viudas en diferentes formas de vida (solas, con pareja, en núcleos monoparentales o sin encabezar el hogar donde residen); y, además, distinguir entre ellas atendiendo al curso vital. Pero, desgraciadamente, tampoco contamos con materiales de campo que lo posibiliten.

En el futuro sería necesario que se efectuasen en España más investigaciones sobre los modos de vida de las mujeres viudas, aplicando técnicas como la entrevista o el grupo de discusión, que permitieran conocer las ventajas y los inconvenientes que perciben a cada uno de ellos, sus problemas cotidianos y los recursos que poseen, sus relaciones familiares, vecinales y sociales, etc. También deberían realizarse estudios longitudinales de carácter cuantitativo a fin de captar cómo van evolucionando las formas de vida de las viudas con el paso del tiempo. En síntesis, deberían llevarse a cabo trabajos que, con la financiación necesaria, aplicaran una estrategia metodológica de mayor calado basada en la combinación, la complementación o la triangulación de herramientas cuantitativas y cualitativas de

investigación social. Sus resultados ofrecerían una información de la que carecemos aún hoy en España pero de la que disponen los sociólogos que analizan la viudedad en otras sociedades occidentales.

Notas

¹ Fuente: Censos de Población de 1991 y 2011 (INE).

² Fuente: Indicadores Demográficos Básicos. Resultados provisionales, año 2014 (INE)

³ Fuente: Censo de Población de 2011 (INE).

Referencias

- Alberdi, I. y P. Escario (1986). *Estudio sociológico sobre las viudas en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Alberdi, I. y P. Escario (1990). *La situación social de las viudas en España. Aspectos cuantitativos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Ayuso Sánchez, L. (2011). Las redes de apoyo social en los procesos de emparejamiento en la viudedad en España. En: Félix Requena (coord. y ed.), *Las redes de apoyo social*. Navarra: Thomson Reuters.
- Bograd, R. y B. Spilka (1996). Self-disclosure and marital satisfaction in mid-life and late-life remarriages. *The International Journal of Aging and Human Development*, 42(3), 161-172. Doi: [10.2190/W87M-WCK7-MHTT-N34F](https://doi.org/10.2190/W87M-WCK7-MHTT-N34F)
- Burch, T. K. (1990). Remarriage of older Canadians. Description and interpretation. *Research on Aging*, 12(4), 546-559. Doi: [10.1177/0164027590124009](https://doi.org/10.1177/0164027590124009)
- Burch, Thomas K. y Matthews, Beverly J. (1987). Household formation in developed societies. *Population and Development Review*, 13(3), 495-511. Doi: [10.2307/1973136](https://doi.org/10.2307/1973136)
- Carr, Deborah y Boerner, Kathrin (2013). Dating after late-life spousal loss: does it compromise relationships with adults children? *Journal of Aging Studies*, 27(4), 487-498. Doi: [10.1016/j.jaging.2012.12.009](https://doi.org/10.1016/j.jaging.2012.12.009)
- Clarke, Sally C. y Wilson, Barbara F. (1994). The relative stability of remarriages. A cohort approach using vital statistics. *Family relations*, 43(3), 305-310. Doi: [10.2307/585422](https://doi.org/10.2307/585422)

- Coleman, Marilyn y Ganong, Lawrence (2008). Normative beliefs about sharing housing with an older family member. *International Journal of Aging and Human Development*, 66(1), 49-72. Doi: [10.2190/AG.66.1.c](https://doi.org/10.2190/AG.66.1.c)
- Freixas Farré, Anna (2013). *Tan frescas. Las nuevas mujeres mayores del siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- García González, Juan Manuel (2015). *La transformación de la longevidad en España de 1910 a 2009*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Iglesias de Ussel, J. et al. (2001). *La soledad en las personas mayores: influencias personales, familiares y sociales. Análisis cualitativo*, Madrid: IMSERSO.
- Jenkins, Carol L. (2003). Care arrangement choices for older widows: decision participants' perspectives. *Journal of Women and Aging*, 15(2/3), 127-143. Doi: [10.1300/J074v15n02_08](https://doi.org/10.1300/J074v15n02_08)
- Kahn, Joan R., Goldscheider, Frances y García Manglano, J. (2013). Growing parental economic power in parent-adult child households: coresidence and financial dependency in the United States, 1960-2010. *Demography*, 50(4), 1449-1475. Doi: [10.1007/s13524-013-0196-2](https://doi.org/10.1007/s13524-013-0196-2)
- Lee, Gary R. y Dwyer, Jeffrey W. (1996). Aging parent-adult child coresidence. *Journal of Family Issues*, 17(1), 46-59. Doi: [10.1177/019251396017001004](https://doi.org/10.1177/019251396017001004)
- López Doblas, J. (2005). *Personas mayores viviendo solas. La autonomía como valor en alza*. Madrid: IMSERSO.
- López Doblas, J., Díaz Conde, M^a del Pilar y Sánchez Martínez, M. (2014). El rechazo de las mujeres mayores viudas a volverse a emparejar: cuestión de género y cambio social. *Política y Sociedad*, 51(2), 507-532. Doi: [10.5209/rev_POSO.2014.v51.n2.44936](https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2014.v51.n2.44936)
- Macunovich, Diane J., Easterlin, Richard A., Schaeffer, Christine M. y Crimmins, Eileen M. (1995). Echoes of the baby boom and bust: recent and prospective changes in living alone among elderly widows in the United States. *Demography*, 32(1), 17-28. Doi: [10.2307/2061894](https://doi.org/10.2307/2061894)
- Michel, Robert T., Fuchs, Victor R. y Scott, Sharon R. (1980). Changes in the propensity to live alone: 1950-1976. *Demography*, 17(1), 39-56. Doi: [10.2307/2060962](https://doi.org/10.2307/2060962)

- Moorman, S. M., A. Booth y K. L. Fingerman (2006). Women's romantic relationships after widowhood. *Journal of Family Issues*, 27(9), 1281-1304. Doi: [10.1177/0192513X06289096](https://doi.org/10.1177/0192513X06289096)
- Sánchez Vera, P. y M. Bote Díaz (2007). *Los mayores y el amor*. Valencia: Nau Llibres.
- Sánchez Vera, P. et al. (2009). *Viudedad y vejez. Estrategias de adaptación a la viudedad de las personas mayores en España*. Valencia: Nau Llibres.
- Schoeni, Robert F. (1998). Reassessing the decline in parent-child old-age coresidence during the twentieth century. *Demography*, 35(3), 307-313. Doi: [10.2307/3004038](https://doi.org/10.2307/3004038)
- Schwartz, Yehudit y Ayalon, Liat (2015). The experiences of older mothers following the return of an adult child home. *Journal of Aging Studies*, 33, 47-57. Doi: [doi:10.1016/j.jaging.2015.03.002](https://doi.org/10.1016/j.jaging.2015.03.002)
- Seltzer, Judith A. y Friedman, Esther M. (2014). Widowed mothers' coresidence with adult children. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences and Social Sciences*, 69(1), 63-74. Doi: [10.1093/geronb/gbt072](https://doi.org/10.1093/geronb/gbt072)
- Smith, K. R., C. D. Zick, y G. J. Duncan (1991). Remarriage patterns among recent widows and widowers. *Demography*, 28(3), 361-374. Doi: [10.2307/2061462](https://doi.org/10.2307/2061462)
- Spijker, J. (2012). Trayectorias familiares después de la viudedad en España: Un estado de la cuestión. *Sistema, Revista de Ciencias Sociales* 224, 21-40.
- Stevens, N. (2002). Re-engaging: new partnerships in later-life widowhood. *Ageing International*, 27(4), 27-42. Doi: [10.1007/s12126-002-1013-1](https://doi.org/10.1007/s12126-002-1013-1)
- Stone, Juliet, Berrington, Ann y Falkingham, Jane (2014). Gender, turning points, and boomerangs: returning home in young adulthood in Great Britain. *Demography*, 51(1), 257-276. Doi: [10.1007/s13524-013-0247-8](https://doi.org/10.1007/s13524-013-0247-8)
- Tomassini, Cecilia, Glaser, Karen, Wolf, Douglas A., Broese, Marjotein y Grundy, Emily (2004). Living arrangements among older people: an overview of trends in Europe and the USA. *Population Trends*, 115, 24-34.
- Van den Hoonaard, Deborah (2009). Experiences of living alone: widows' and widowers' perspectives. *Housing Studies*, 24(6), 737-753. Doi: [10.1080/02673030903203015](https://doi.org/10.1080/02673030903203015)

- Watson, W. K., N. J. Bell y C. Stelle (2010). Women narrate later life remarriage: negotiating the cultural to create the personal. *Journal of Aging Studies*, 24(4), 302-312. Doi: [10.1016/j.jaging.2010.07.002](https://doi.org/10.1016/j.jaging.2010.07.002)
- Wilson, B. F. y S. C. Clarke (1992). Remarriages. A demographic profile. *Journal of Family Issues*, 13(2), 123-141. Doi: [10.1177/019251392013002001](https://doi.org/10.1177/019251392013002001)
- Wolf, Douglas A. (1990). Household patterns of older women. Some international comparisons. *Research on Aging*, 12(4): 463-486. Doi: [10.1177/0164027590124005](https://doi.org/10.1177/0164027590124005)
- Wu, Z. (1995). Remarriage after widowhood: a marital history study of older Canadians. *Canadian Journal of Aging*, 14(4), 719-736. Doi: [10.1017/S0714980800016421](https://doi.org/10.1017/S0714980800016421)
- Wu, Zheng, Schimmele, Christoph M. y Ouellet, Nadia (2015). Repartnering after widowhood. *Journal of Gerontology, Psychological Sciences and Social Sciences*, 70(3), 496-507. Doi: [10.1093/geronb/gbu060](https://doi.org/10.1093/geronb/gbu060)
- Zueras, P. y Miret, P. (2013). Mayores que viven solos: una panorámica a partir de los censos de 1991 y 2001. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144(1), 139-152. Doi: [10.5477/cis/reis.144.139](https://doi.org/10.5477/cis/reis.144.139)

Juan López Doblas es Profesor Titular de Sociología en la Universidad de Granada (España)

Contact Address: jdoblas@ugr.es